



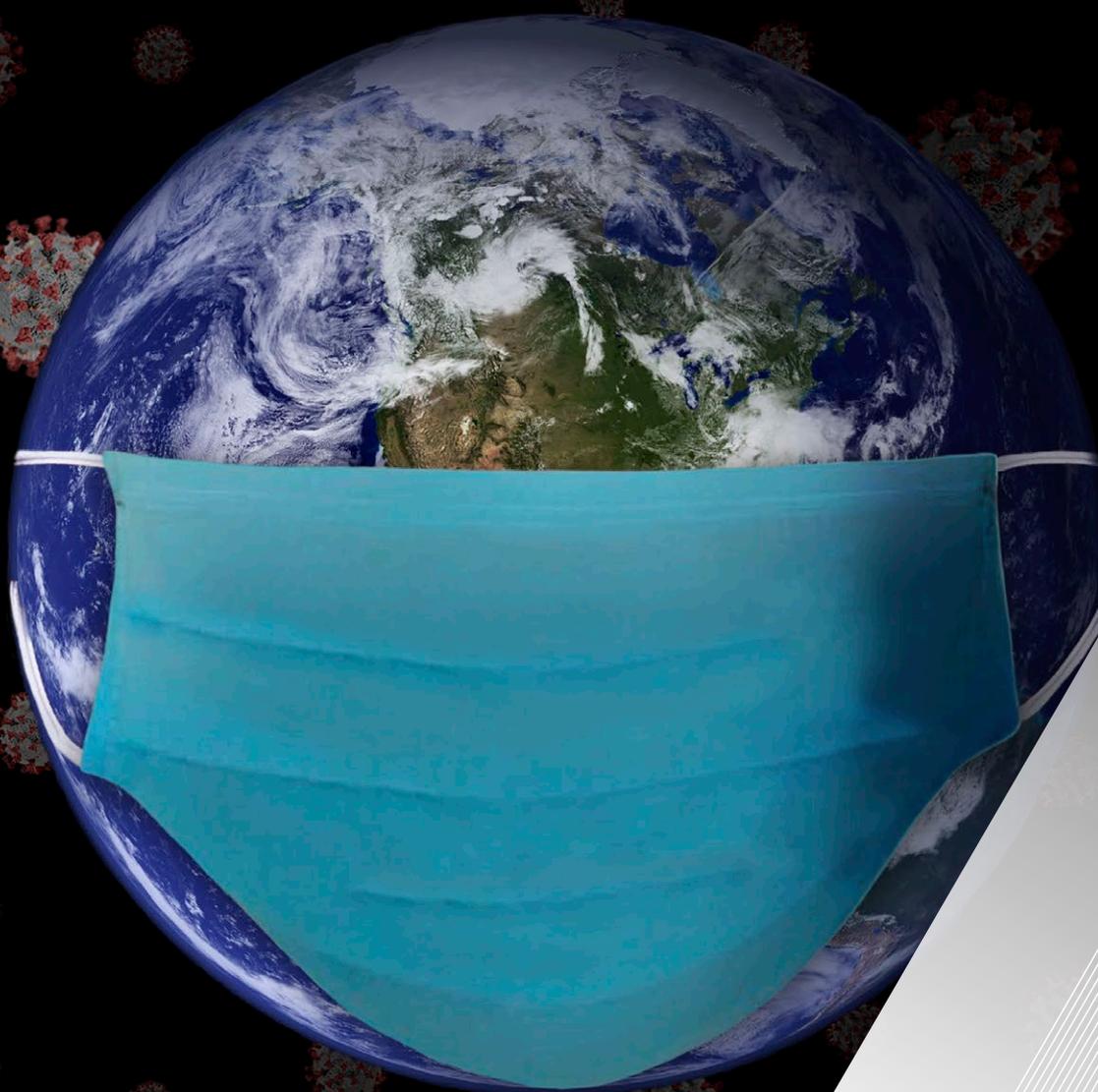
KONRAD  
ADENAUER  
STIFTUNG

# La crisis global del covid-19: ¿Qué implicaciones tiene para el orden mundial liberal y el multilateralismo?

---

**Policy paper**

Eduardo Pastrana Buelvas y Eduardo Velosa



Fotomontaje carátula: Pexels/CDC, Pixabay/ Planet Earth

[www.kas.de](http://www.kas.de)

*La crisis global del COVID-19: ¿qué implicaciones tiene para el orden mundial liberal y el multilateralismo?*

© 2020, Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia  
Calle 93B Nro. 18-12, Piso 7  
(+57) 1 743 0947  
Bogotá D.C., Colombia  
<https://www.kas.de/web/kolumbien>

### **Coordinación editorial**

Andrea Valdelamar  
Coordinadora de proyectos

### **Autores**

Eduardo Pastrana Buelvas  
Eduardo Velosa

### **Producción gráfica**

Opciones Gráficas Editores Ltda.  
Marcela Manrique Cornejo  
Corrección de estilo  
Luis Fernando Conde López  
Diseño gráfico  
[www.opcionesgraficas.com](http://www.opcionesgraficas.com)  
(+57 1) 2372023 - 2372383 - 2475854  
Bogotá D.C., Colombia

Los textos que aquí se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento ni la posición de la Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción y la comunicación pública total o parcial y la distribución, sin la autorización previa y expresa de los titulares.

# Contenido

---

La idea de orden mundial	6
Orden liberal internacional	8
Desorden o crisis del orden mundial liberal	10
China, el COVID-19 y el orden internacional	19
En el centro del reino .....	20
Todo bajo el cielo .....	27
Conclusiones	31
Notas	34
Referencias	35



# Resumen

**Eduardo Pastrana Buelvas\***  
**Eduardo Velosa\*\***

Desarrollamos en este documento una amplia reflexión sobre las implicaciones que tiene y puede tener la crisis global del COVID-19 sobre la estabilidad y el futuro del orden mundial liberal, así como sobre el principio del multilateralismo que ha sido uno de sus pilares institucionales más importantes. En primer lugar, introducimos los conceptos básicos respecto a la idea de orden mundial, sus rasgos característicos y los componentes que permiten su funcionamiento. Segundo, damos cuenta del concepto de orden mundial liberal desde una perspectiva histórica, sus rasgos característicos y el rol que ha desempeñado desde el final de la Segunda Guerra Mundial como marco para el desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas. Tercero, planteamos el concepto de desorden internacional, a fin de abordar interpretativamente la crisis que enfrentan el orden mundial liberal y el multilateralismo. En dicho contexto, señalamos como factores desestabilizadores y amenazantes del orden mundial y el multilateralismo a los nuevos nacionalismos, los populismos de extrema derecha, y las distintas formas de autoritarismos y soberanismos que cuestionan a las organizaciones internacionales, la globalización, el libre comercio, las sociedades abiertas, el cosmopolitismo y la diversidad



cultural. Por último, hacemos un análisis de las respuestas y medidas tanto domésticas como de política exterior que China ha dado y tomado para gestionar la crisis del COVID-19. Damos cuenta de sus objetivos locales en el marco de la gestión de la pandemia y de los retos de sus impactos; de sus objetivos en el

marco de su proyección exterior durante la pandemia: la diplomacia del tapabocas. E intentamos identificar los principios que fundamentan la política exterior de China y que, en la pospandemia, pueden acelerar una reestructuración de la gobernanza global.

## **La idea de orden mundial**

El orden internacional toma forma en el marco de los acuerdos, normas e instituciones que un conjunto de Estados ha creado para regular y orientar sus relaciones en un período histórico determinado. La reconstrucción del orden internacional se ha producido, tradicionalmente, al final de guerras generales entre grandes potencias en el curso de la historia mundial. La lucha por la creación de todo orden internacional ha conducido a los Estados líderes a propender por el interés de garantizar

su propia seguridad a través de una paz estable. El orden existe cuando los Estados desarrollan entre sí relaciones estandarizadas, estables y duraderas, las cuales funcionan en consonancia con un conjunto de principios organizacionales que definen roles y patrones de conducta para la interacción entre ellos. En otras palabras, los órdenes internacionales son patrones de conducta, principios y normas que les otorgan a las relaciones internacionales un cierto grado de estabilidad y previsibilidad (McKeil, 3 de junio de 2020). En cuanto a su tipología, los órdenes internacionales pueden ser regionales o globales; altamente o poco institucionalizados; pueden ser jerarquizados; la distribución de poder, en su estructura, puede ser diversa: multipolar, bipolar o unipolar. Además, un orden internacional puede ser creado y estabilizado a través del equilibrio de poder, la imposición hegemónica o el consenso (Ikenberry, 2011).

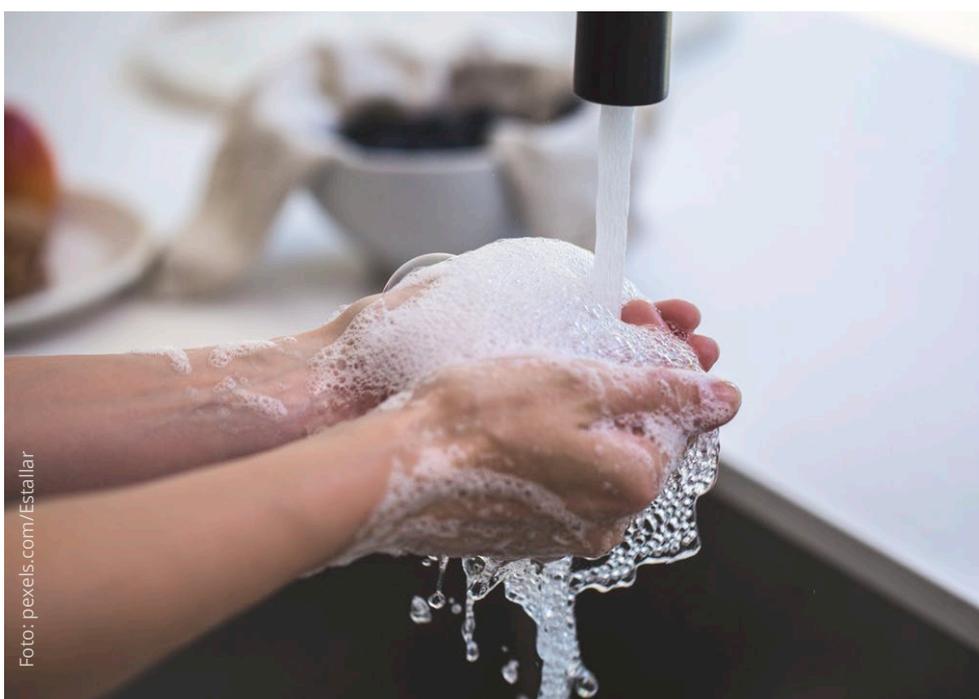


Foto: pexels.com/Estallar



Foto: pexels.com/Gustavo Fring

Por lo que se refiere a la primera tipología, el orden internacional es producto del equilibrio de poder entre las grandes potencias que lo conforman, de manera que el sistema no es dominado por un solo Estado. En este orden de ideas, los Estados acumulan poder, forjan alianzas y despliegan estrategias para contener la emergencia de una potencia superior que amenace con dominar a las demás. El Concierto de Europa que surgió del Congreso de Viena en 1815 y la estructura bipolar de la Guerra Fría son ejemplos de órdenes mundiales que se sustentaron en el equilibrio de poder. En lo que concierne al segundo tipo, una potencia hegemónica es capaz de imponer un orden jerárquico a través de la fuerza que se deriva de sus grandes capacidades materiales e ideacionales de poder, en cuyo contexto las entidades políticas más débiles son incorporadas de manera subordinada. Los grandes imperios de la antigüedad y la modernidad crearon órdenes jerárquicos. Por ejemplo, el sistema tributario chino legitimaba la centralidad del imperio a cambio de

protección y acceso comercial de los reinos a su alrededor (Kim, 2014). Por último, un orden que nace y se fundamenta en el consenso de sus miembros se caracteriza por la existencia de un cuerpo normativo y un conjunto de instituciones que ellos han adoptado de común acuerdo. Los Estados miembros de tales órdenes internacionales poseen determinados derechos y asumen ciertos deberes recíprocos que les imponen límites al ejercicio del poder. Tanto el orden internacional liberal actual como la Unión Europea dan cuenta de ciertos rasgos característicos de un orden consensual (Ikenberry, 2011).

En síntesis, todo orden internacional se caracteriza por su capacidad de poder influir en el equilibrio de poder global y, por supuesto, los regionales cumplen con el mismo propósito en una región geopolíticamente delimitada. Ambos sistemas tienen los siguientes componentes: 1) un conjunto de principios y normas consensuadas que orientan y determinan los límites de la acción; 2)

mecanismos institucionales para la solución pacífica de los conflictos; 3) legitimidad; 4) una determinada funcionalidad (Ikenberry, 2001); y 5) un equilibrio de poder que sirve de dique de contención cuando se violen los principios o normas que le dan sustento, a fin de evitar que una entidad política subyugue a las demás (Kissinger, 2014, p. 9).

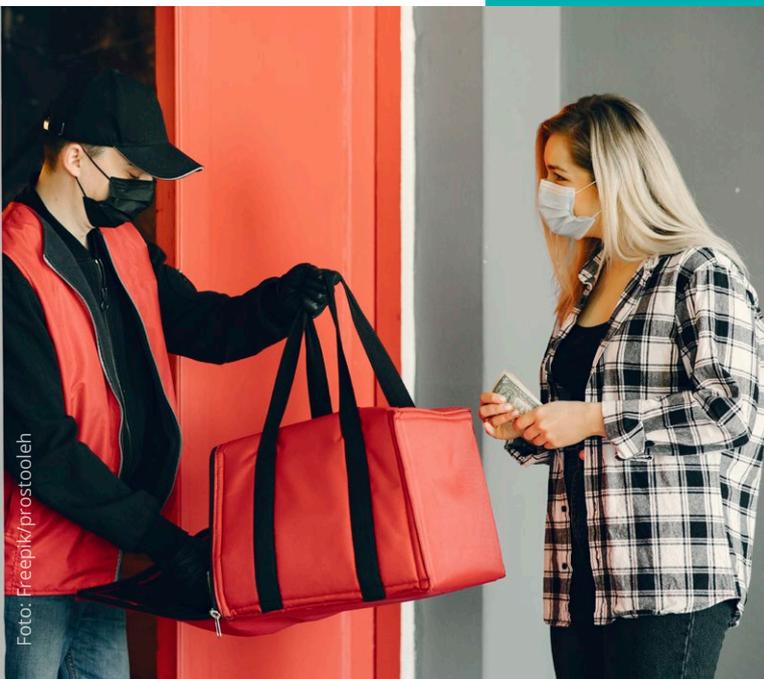
## Orden liberal internacional

El orden liberal internacional contemporáneo es considerado como un orden abierto y basado en reglas, que se erige en instituciones como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y normas como el multilateralismo. Su apertura se expresa a través del libre comercio entre los Estados, sobre la base de beneficios mutuos. Las instituciones y las normas permiten el funcionamiento de mecanismos de gobernanza que pueden operar parcialmente autónomos del ejercicio del poder de los Estados. El orden liberal internacional, además, ofrece marcos institucionales, en cuyo entramado los Estados pueden cooperar en distintos ámbitos de sus relaciones. Por tanto, tal tipo de orden contrasta con aquellos que se fundamentan en bloques geopolíticos, esferas regionales de influencia y sistemas imperiales cerrados. De hecho, el orden liberal internacional se sustenta más en el consenso que en el equilibrio de poder y mucho menos en la imposición hegemónica (Ikenberry, mayo-junio de 2011).

En este orden de ideas, el origen del orden liberal internacional contemporáneo se puede rastrear en dos proyectos que

se traslapan. Por un lado, en el desarrollo del sistema de Estados modernos que emergió con la Paz de Westfalia, el cual se ha fundamentado en el reconocimiento mutuo y la inviolabilidad del principio de soberanía. Esta primera fase de su desarrollo ha sido denominada "orden mundial liberal 1.0". Por otro, se trata de un orden liberal en esencia angloamericano que tuvo su origen en el siglo XIX y se consolidó a lo largo del XX. Sus postulados políticos orientadores fueron condensados en la Carta del Atlántico (1941) y, su vez, sus principios económicos sirvieron de pilares para la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el





Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), cuyo cuerpo normativo fue incorporado en 1995 en el Tratado Constitutivo de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En materia de seguridad, Estados Unidos (EE.UU.) lideró la creación de acuerdos regionales como la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y una serie de alianzas en Asia del Este (Ikenberry, 2001; Leonard, 12 de mayo de 2017). En esencia, comenzó a ser comprendido como un orden con pilares normativos, mecanismos multilaterales de regulación y gestión de los asuntos internacionales, y también mediante una cooperación institucionalizada. Adicionalmente, el final de la Guerra Fría condujo a la segunda fase de desarrollo del orden mundial liberal, el llamado “orden liberal 2.0”, a través de innovaciones institucionales como la creación de la Corte Penal Internacional (CPI) y la adopción del principio de “responsabilidad de

proteger” en el marco de la ONU, lo cual ocasionó tensiones con el principio de soberanía nacional westfaliano y comenzó a generar cuestionamientos del orden mundial liberal por parte de algunos Estados, tales como China, Rusia e Irán. Tales tensiones se manifiestan entre las contradicciones que se producen en los ámbitos económico, de seguridad y derechos humanos, en cuyo contexto se han desarrollado las estructuras institucionales del orden internacional liberal (Powell, 17 de mayo de 2017).

Por tanto, existen posiciones contrarias sobre la aplicación de los principios rectores del orden mundial. Por un lado, EE.UU. y la Unión Europea (UE) han acusado reiteradamente a Rusia por la anexión de Crimea en 2014 y las acciones de China en el mar de la China Meridional (la reivindicación de islotes y archipiélagos) como violatorios de principios fundamentales del derecho internacional contemporáneo que constituyen pilares del orden mundial liberal. De otro lado, China y Rusia cuestionan vehementemente el doble rasero que Occidente les aplica cuando legitima las intervenciones de EE.UU. y algunos de sus aliados en Serbia (1999) e Irak (2003) que se llevaron a cabo sin la autorización de la ONU, las cuales han sido definidas como flagrantes violaciones de normas internacionales vigentes (Powell, 17 de mayo de 2017).



Foto: Pexels/Karolina Grabowska

## Desorden o crisis del orden mundial liberal

La perspectiva realista considera que el desorden internacional es producto de las transiciones de poder en medio de la anarquía y, por tanto, todo orden internacional enfrenta tarde o temprano dos desafíos: un cambio significativo en la distribución de poder que desequilibra el sistema de pesos y contrapesos existente<sup>1</sup>; y el cuestionamiento de su legitimidad (Kissinger, 2014, pp. 365-366)<sup>2</sup>. Por su parte, la línea de interpretación liberal sostiene que el desorden mundial es causado por la falta de organización internacional y cooperación transnacional. En suma, el desorden internacional es consecuencia del quebrantamiento de los principios y normas internacionales, lo cual genera una situación de inestabilidad e incertidumbre en las relaciones internacionales.

De dicha premisa se derivan dos rasgos característicos del desorden internacional: la transgresión de los patrones de conducta vigentes o la ineficiencia de las

instituciones internacionales. En dicho contexto, pueden manifestarse fenómenos que son contrarios a la idea de orden mundial, tales como: 1) inestabilidad internacional que se puede manifestar a través de represalias o maniobras militares hostiles de gran escala entre Estados con cierto grado de rivalidad; 2) incertidumbre internacional que toma forma en la confusión sobre las expectativas de roles entre los Estados, la poca claridad sobre los procedimientos diplomáticos y el incumplimiento de los acuerdos internacionales; 3) criminalidad internacional que se expresa en las violaciones flagrantes de los principios y normas del derecho internacional; 4) confrontaciones internacionales que evidencian controversias y desacuerdos sobre asuntos internacionales que son atizados, generalmente, por clivajes ideológicos; 5) disfunción internacional que se caracteriza por la ineffectividad, falta de legitimidad y funcionalidad de las normas y organizaciones internacionales; 6) conflicto y violencia que se materializan en confrontaciones militares abiertas de grandes dimensiones (Mckeil, 3 de junio de 2020).

En tal sentido, el orden liberal internacional está en crisis y se evidencia a través de muchos fenómenos políticos, sociales y económicos. En primer lugar, estamos presenciando una transición de poder que se manifiesta con la emergencia de nuevas potencias en las dos últimas décadas, lo cual genera un desplazamiento del poder mundial de Occidente hacia el resto del mundo, pero fundamentalmente hacia el Asia-Pacífico. En consecuencia, la distribución del poder mundial ha cambiado sustancialmente durante las últimas dos décadas de modo que la estructura unipolar del orden mundial heredado de la Posguerra Fría se está transformando en multipolar. Las nuevas potencias emergentes, como China, India, Rusia (reemergente), Brasil (antes de su crisis) y Sudáfrica, han ganado un peso relativo en su estatus internacional y vienen actuando como fijadores de agenda, intermediarios y forjadores de nuevas coaliciones. Al respecto, vale la pena resaltar el matrimonio

por conveniencia entre China y Rusia en términos económicos y de seguridad, en la medida que vienen proyectando conjuntamente la narrativa geopolítica de la Gran Eurasia, en cuyo contexto se superponen proyectos como la Belt and Road Initiative (BRI); la Nueva Ruta de la Seda del Siglo XXI en sus versiones terrestre y marítima; la Unión Económica Euroasiática (UEEA); la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS); y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Sin embargo, China y Rusia difieren en cuanto a la concepción de un mundo multipolar emergente. Mientras China concibe la estructura del orden mundial como bipolar, teniendo como rival a EE.UU., Rusia hace énfasis en la multipolaridad para antagonizar con EE.UU. (Serbin, 2019).

Ahora bien, el ascenso vertiginoso de China es cuantitativa y cualitativamente superior al de las demás potencias emergentes. Por tal motivo, se afirma

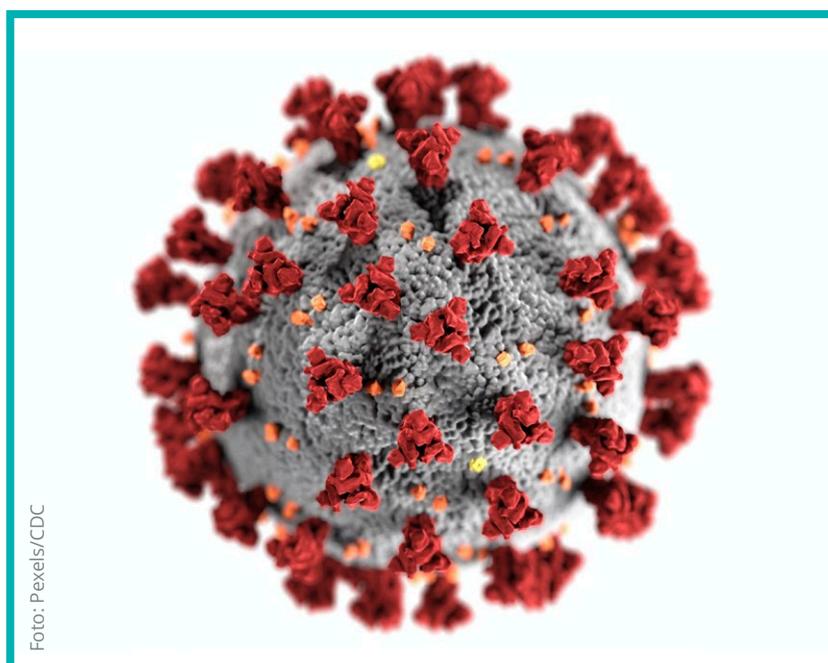


Foto: Pexels/CDC



Foto: Pexels/Anna Shvets

que el auge de China como gran potencia —y posible superpotencia al devenir el presente siglo— representa un desafío comparable al que significó el ascenso de Alemania para el orden mundial del siglo XX (Friedberg, 2012; He, 2015). Los líderes chinos vienen desarrollando una narrativa para explicar y legitimar el actual proceso de estructuración del mundo en función de sus objetivos geoestratégicos a mediano y largo plazo. Desde una perspectiva geopolítica, es evidente que ha surgido una narrativa del Asia-Pacífico que ha venido desplazando la narrativa del Atlántico que predominó en los últimos cinco siglos. La narrativa actual del Asia-Pacífico destaca a China como agente de cambio: el sueño chino.

De hecho, se evidencia una nueva multipolaridad en los asuntos económicos y financieros que involucra varios polos: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y las potencias emergentes anteriormente mencionadas. Sin embargo, esta nueva multipolaridad fáctica en la economía mundial no se ha traducido en un nuevo multilateralismo formal que le abra paso a la reforma de instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, ni mucho menos, el Consejo de Seguridad de la ONU, lo cual agudiza el llamado “dilema de gobernanza multipolar” (Wade, 2011, pp. 349-353). Pues bien, la multipolaridad del siglo XXI presenta algunas características particulares:

- 1) Su ámbito geográfico se ha ampliado más allá del concierto europeo u occidental que predominó en los siglos pasados. Como efecto de la globalización económica, el nuevo orden es mucho más global, cuyos polos se extienden a África, Asia y América Latina.
- 2) Los patrones de conducta y formas de actuación de la política exterior en el sistema internacional han cambiado

drásticamente, en cuyo contexto predominan, en detrimento de las organizaciones multilaterales, la diplomacia de las cumbres como escenarios de diálogo político y negociación. Las guerras entre grandes potencias y los choques entre superpotencias ya no son más los mecanismos dominantes que conducen a grandes cambios en las estructuras de poder mundial. En las décadas pasadas, se han producido transformaciones en las estructuras de la política internacional a través de escenarios de negociación tanto formal como informal y mediante el establecimiento de redes de política exterior de carácter intergubernamental.

- 3) La cultura diplomática ha cambiado radicalmente, con lo cual el orden mundial reticular se caracteriza por un *multilateralismo informal*, en cuyo contexto coaliciones

políticas muy particulares determinan coyunturalmente los resultados de negociaciones globales (Flemes, 2013, p. 1017).

Segundo, según Sanahuja (2019), la crisis económica que se desencadenó en 2008 podría marcar el final del ciclo hegemónico de la globalización occidental dominado por el liberalismo económico y un modelo altamente financierizado y desregularizado. Las dinámicas económicas, desde entonces, han comenzado a darle contornos a una nueva fase que se manifiesta en una nueva revolución tecnológica, la cual tiene como impulsores la automatización, la inteligencia artificial y las plataformas digitales. En consecuencia, las recientes innovaciones tecnológicas cuestionan tanto el modelo productivo como la división internacional del trabajo que sirvió de vehículo a la globalización occidental. Además, las potencias emergentes no aceptan el multilateralismo hegemónico occidental que ha sido uno de los pilares del orden mundial liberal que fue instaurado en la segunda mitad del siglo XX.



Foto: ONU / Mark Garten

Tercero, el auge del populismo nacionalista de extrema derecha en las potencias establecidas del mundo occidental, que rechaza la globalización, representa también una amenaza para el orden liberal internacional. El Brexit y la llegada de Donald Trump han constituido dos hitos de este fenómeno político regresivo. A ello se le suma el ascenso de la extrema derecha xenófoba en la UE en el contexto de las llamadas democracias iliberales que atentan en contra del Estado de derecho en Polonia y Hungría. Los nuevos patriotas han esgrimido como bandera política el cuestionamiento de normas, discursos y valores liberales tanto en el plano doméstico como en el regional y global. De esta manera, la extrema derecha pone en duda, desde un nacionalismo atávico, las normas e instituciones del internacionalismo liberal, lo cual se extiende también a las organizaciones y los procesos regionales como la

UE (Powell, 17 de mayo de 2017). Somos testigos de una politización anticosmopolita, nacionalista y de extrema derecha que les dio eco al malestar y a la inconformidad de los perdedores de la globalización, quienes ven en las migraciones, las sociedades y economías abiertas, las causas de la pérdida de sus empleos, ingresos, estatus social y expectativas y el detonante de conflictos socioculturales. Los nuevos patriotas encuentran sus seguidores, ante todo, en las generaciones de mayor edad, en mujeres y hombres blancos, en sectores menos calificados que fueron antes dominantes, que rechazan la diversidad cultural, los valores cosmopolitas de las sociedades abiertas y la globalización, lo cual ha desatado un movimiento sociocultural reaccionario (Sanahuja, 2019). De allí que se hable del declive de la tercera ola de la democratización, que comenzó su ascenso al final de la Guerra Fría, y del auge de una



marea antiliberal y nacionalista (Ikenberry, 2018). En suma, ha surgido una nueva línea divisoria o clivaje político en torno a las posiciones sobre la globalización y el internacionalismo liberal: globalistas versus patriotas; cosmopolitismo versus nacionalismo; y abierto versus cerrado (Sanahuja, 2019).

En este contexto, Trump ha sido activamente hostil con el internacionalismo liberal mediante el retiro de EE.UU. del Acuerdo de París sobre medio ambiente y del Trans-Pacific Partnership (TPP) y el cuestionamiento de la OMC, los tratados de libre comercio y las alianzas tradicionales como la OTAN, justificando la tortura en detrimento de los derechos humanos y el derecho internacional (Ikenberry, 2018), y su última víctima ha sido la Organización Mundial de la Salud (OMS). Por tanto, se teme que el enfoque iliberal y nacionalista de Trump en los ámbitos doméstico e internacional puede conducir a una abdicación voluntaria y deliberada del liderazgo mundial que Estados Unidos asumió desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con lo cual generaría un vacío de poder que le permita a China acelerar y consolidar su rol como rule maker a escala global (Mckeil, 3 de junio de 2020; Powell, 17 de mayo de 2017; Brzezinski, 1998). De esta manera, la política exterior de la administración Trump puede crear oportunidades para que China impulse, paradójicamente, de la mano con otros actores, un orden internacional menos liberal occidental. Así las cosas, China ha podido presentarse, en reiteradas ocasiones en escenarios internacionales, como la gran campeona del libre comercio y la globalización. En este orden

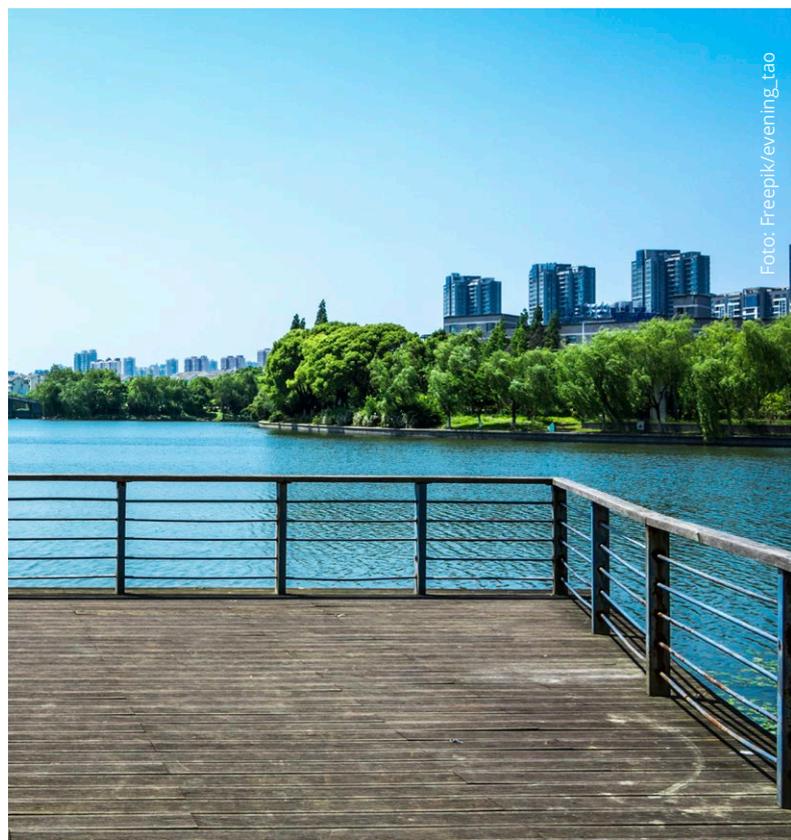


Foto: Freepik/evening\_tao

de ideas, preocupa la falta de sensatez de Trump frente a las lecciones de la historia universal; ante todo, en lo que concierne a las trampas de la historia: la de Tucídides y la de Kindleberger. En el primer caso, el historiador griego señala que, si una potencia establecida comienza a temerle demasiado a una potencia emergente, puede desencadenarse una gran guerra. En el segundo, el economista norteamericano advierte que cuando la potencia emergente sustituye a la establecida y no asume el rol de proveedor de bienes públicos globales, puede generar una situación de inestabilidad internacional generalizada que conduciría a la anarquía global. Algo similar ocurrió cuando EE.UU. se retiró del escenario



internacional debido a que el Congreso norteamericano no ratificó el Tratado Constitutivo de la Liga de las Naciones, luego de su ascenso como gran potencia mundial y haber desplazado a Gran Bretaña como líder global al final de la Primera Guerra Mundial. El aislacionismo y la ausencia de EE.UU. de la arena mundial alentaron las ambiciones expansionistas de Alemania, Italia y Japón, cuyas políticas agresivas y militaristas fueron un gran detonante de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, la política de América First entraña el peligro potencial de socavar el rol de EE.UU. como líder del orden mundial liberal y, en consecuencia, producir su retirada global (Malena, 2018; Allison, 2017).

Cuarto, han surgido en sociedades no occidentales diversas formas de nacionalismo. Putin ha desarrollado una narrativa de restauración de las esferas de influencia de los imperios ruso y soviético, apelando al patriotismo y al orgullo nacional para afianzarse e

intentar perpetuarse en el poder. Narendra Modi ha atizado e intensificado en India el nacionalismo hindú en contra de los musulmanes y budistas. Por su parte, los líderes chinos han remplazado, en la práctica, al comunismo por el nacionalismo como ideología. Además, Xi Jinping, luego de las reformas constitucionales de 2018, se ha perpetuado en el poder y avanza en la consolidación de un Estado distópico tecnopolicial que ejerce un estricto control social. Ahora bien, tanto Rusia como China han sido definidos como modernitarios: modernos en cuanto al fomento de la economía de mercado, la inserción a los flujos económicos globales y las libertades económicas, pero autoritarios en lo que se refiere a la negación de las libertades civiles y políticas, el Estado de derecho, el pluralismo y la democracia; es decir, son Estados autoritarios que utilizan políticas capitalistas para afianzar, aún más, la estabilidad de cada uno de sus regímenes políticos. En el caso de China, estas

políticas se enmarcan en el socialismo con características propias del país; un experimento continuo que busca legitimar ideológicamente la acumulación de riqueza bajo la orientación y el control del Partido Comunista.

Igualmente, los nuevos nacionalismos y el autoritarismo están teniendo su réplica en los países emergentes como Turquía e Indonesia y periféricos como Filipinas. América Latina tampoco ha sido inmune a este virus, ya que Brasil tiene como presidente al ultraderechista y militarista Jair Bolsonaro, mientras que en Costa Rica casi gana las elecciones presidenciales el pastor evangélico ultraconservador Fabricio Alvarado. En la mayoría de los casos estas fuerzas nacionalistas instrumentalizan un discurso populista, interpretan y politizan el descontento social en contra de la

globalización y sus efectos. Los líderes que surgen, en medio de tales coyunturas, se proyectan discursivamente como fuertes, de mano dura, predicando una política del miedo y demandan el rechazo de las sociedades abiertas que promueven la diversidad cultural. Adicionalmente, la extrema derecha ha izado la bandera política en contra de las políticas de inclusión social, el enfoque de género, el matrimonio igualitario, el aborto o la educación sexual en las escuelas (Sana-huja, 2019).

Quinto, por lo que se refiere a su legitimidad, el orden mundial actual enfrenta grandes desafíos y cuestionamientos en su largo proceso de universalización, lo cual denota un marcado punto de inflexión. Por tanto, no existe un consenso universal sobre la validez de sus instituciones y valores claves, tales como el derecho internacional, las arquitecturas de gobernanza global, la democracia y los derechos humanos. La diversidad de interpretaciones sobre las normas fundamentales de dicho orden se expresa fácticamente al imponerse concepciones de soberanía dura que cuestionan el postulado liberal cosmopolita de la supremacía de los derechos humanos sobre la prerrogativa de la soberanía nacional en los asuntos domésticos, como es el caso de la responsabilidad de proteger (Serbin, 2019). Además, en Oriente Próximo y África (Norte y Meridional) se ha producido la implosión de órdenes regionales.

Sexto, hay ausencia de un escenario de diálogo político, es decir, de un concierto mundial, en el que las grandes potencias y las emergentes lleven a cabo consultas



Foto: Freepik/prostooleh



Foto: Freepik.com

y acuerden mecanismos de cooperación para la gestión de asuntos mundiales relevantes. Este es el caso de la pandemia del COVID-19 y, como una de sus consecuencias, de la crisis económica mundial en pleno desarrollo. Nunca el mundo había alcanzado tal grado de interconexión y densificación global que nos envuelven en una red de interdependencias a escala planetaria. Mientras los problemas globales involucran a todas las sociedades con sus efectos transfronterizos, los Estados siguen atrapados en los marcos de la política territorial con su mirada nacional (Beck, 2004, p. 274). Por tanto, la estructura política del mundo sigue basándose en el Estado nación y en conceptos como el interés nacional, lo cual impide que los Estados respondan con un enfoque cosmopolita. En suma, es un imperativo, hoy más que nunca, la cooperación internacional en el contexto de los escenarios multilaterales para enfrentar los problemas globales.

Por último, las guerras, las revoluciones tecnocientíficas, las pandemias y las catástrofes naturales han acelerado los cambios

en la historia mundial. Muchas veces, medidas que fueron adoptadas en situaciones límite, se convirtieron en permanentes. La pandemia del COVID-19 ha transformado radicalmente nuestras vidas, ha evidenciado un problema epidemiológico global, con impactos asimétricos en diferentes países, y ha desencadenado una recesión económica mundial. La pandemia ha sido enfrentada con acciones locales como el aislamiento de los individuos, pero ha tenido un déficit de coordinación internacional. Si bien es cierto que se ha actuado localmente, las acciones multilaterales han estado ausentes. Sobre todo porque las organizaciones multilaterales están en cuarentena y paralizadas desde hace algún tiempo. De hecho:

La emergencia económica no podrá resolverse hasta que se haya resuelto la emergencia sanitaria; y la emergencia sanitaria no se acabará solo con vencer a la enfermedad en un país, sino garantizando la recuperación de la COVID-19 en todos los países. (El País, 7 de abril de 2020)

Sin embargo, ante la ausencia de liderazgos que promuevan el multilateralismo, se teme que las consecuencias de la pandemia puedan fortalecer la ola nacionalista, el autoritarismo, el proteccionismo y el ascenso de los populismos en muchos Estados, ya que estos movimientos se nutren de las crisis estructurales y las tienen como punto de partida para su auge. En tal sentido, el autoritarismo y el nacionalismo podrían revalorizar el rol del Estado nación y causar un retroceso de la globalización. Adicionalmente, puede estallar, en términos geopolíticos, una nueva guerra fría entre China y EE.UU., situación que se ha venido escalando desde la llegada de Trump (2017) a la Presidencia y el ascenso al poder de Xi Jinping (2013). La competencia entre estos dos rivales se había limitado al comercio, al desarrollo tecnológico (5G) y al control del Pacífico. Sin embargo, la pandemia del COVID-19

y las tensiones que se han generado en torno a dicha problemática han elevado el nivel de sus confrontaciones y tensiones, en cuyo contexto las disputas han adquirido un matiz ideológico que demarca clivajes: democracias versus regímenes autoritarios, seguridad versus libertad, nacionalismo versus globalización (El País, 30 de mayo de 2020).

## China, el COVID-19 y el orden internacional

Cuando el mundo occidental se estaba preparando para despedir el año 2019, las autoridades chinas reportaron a la Organización Mundial de la Salud (OMS) unos casos de neumonía localizados en la ciudad de Wuhan, una ciudad de aproximadamente 11.000.000 de personas, capital de la provincia de Hubei, y ubicada



a 1.100 km al sur de Pekín y 840 km al occidente de Shanghái. Este reporte daría inicio a una cadena de eventos que llevaría a la OMS a declarar el brote de la enfermedad COVID-19, producida por el coronavirus SARS-CoV-2, como una pandemia, debido a su expansión por el mundo.

Las repercusiones de esta declaratoria las estamos viviendo en 216 países, áreas o territorios (OMS, 2020a) en el mundo: cierres de fronteras y establecimiento de cuarentenas en la mayoría de países afectados por esta enfermedad, con aumentos importantes en sus respectivas tasas de desempleo y el deterioro de la economía mundial, que decrecerá, según proyecciones del FMI (2020), en 3% durante este año; cientos de miles de muertos, de los cuales, al momento de escribirse estas páginas, Estados Unidos aportaba el 28%, Alemania el 2,3%, Colombia el 0,2%, y China el 1,3% (Johns Hopkins University, 2020); y una intensificación de los reproches desde Occidente hacia China, liderados por Washington, por la gestión inicial frente a la enfermedad que derivó en la situación que todos estamos padeciendo hoy.

Este sombrío panorama afectará de manera singular el orden internacional. No solo por las pérdidas humanas y de recursos económicos, sino también porque involucra, precisamente, a China, uno de los actores más importantes del sistema internacional del siglo XXI. En este orden de ideas, es conveniente explorar cómo ha sido el manejo doméstico e internacional que le ha dado Pekín a la pandemia, para así dilucidar los factores que pueden imperar en el

ordenamiento internacional en los próximos años.

## En el centro del reino

El brote de la pandemia no llegó en el mejor momento para el gobierno de Xi Jinping. En el ámbito político, el Partido Comunista Chino (PCC) enfrenta serias manifestaciones en Hong Kong. Un proyecto de ley de extradición entre Hong Kong y China fue el detonante de estas protestas, que iniciaron en junio de 2019, continuaron en el segundo semestre de ese año y siguen hoy después del hiato derivado de las medidas adoptadas para enfrentar la pandemia. Sin embargo, existe una razón más profunda al descontento de los hongkoneses: el temor a la pérdida de libertades individuales que encarna el principio de “un país, dos sistemas” y que terminará, a más tardar, en 2047<sup>3</sup>.



Con estas protestas como telón de fondo, a finales de noviembre de 2019 se llevaron a cabo elecciones locales en Hong Kong para los concejos distritales. A estas votaciones concurrieron casi tres millones de personas, es decir, una participación superior al 71% del electorado (Graham-Harrison y Yu, 25 de noviembre de 2019). Más importante aún, los partidos prodemocráticos se hicieron a casi el 90% del total de escaños en disputa, lo que representó una pérdida significativa en la posición del PCC frente a la isla. Si bien estos concejos no tienen un gran poder político, los resultados de las pasadas elecciones ambientan el panorama político que tendrán los comicios para el Concejo Legislativo, órgano que cuenta con mayores capacidades decisorias, programados para septiembre de este año. Sin embargo, el desarrollo del brote del COVID-19 puede modificar estos planes. De acuerdo a los propios estatutos de Hong Kong, las elecciones pueden aplazarse o cancelarse si el mismo acto de votación o el conteo posterior pueden ser afectados por peligros a la salud pública (Xinhua, 12 de mayo de 2020). Esto, en la práctica, le significaría un respiro a Pekín. De no llevarse a cabo estas elecciones en septiembre, el gobierno central chino tendría la posibilidad de nombrar un Consejo Provisional, cuya composición estaría a favor de medidas orientadas a minar el capital político del todo prodemocrático.

Este panorama político polarizado, entre un sector pro Pekín y otro sector prodemocrático, se ha agitado aún más con la decisión tomada en la tercera sesión del XIII Congreso Nacional Popular de aprobar una legislación especial para



Foto: Freepik/Master1305

Hong Kong en materia de seguridad nacional. Con esta decisión, Pekín criminalizará cualquier actividad relacionada con secesión, subversión, terrorismo y acciones foráneas que interfieran de alguna manera con la estabilidad de Hong Kong. La preocupación central de las organizaciones de derechos humanos y los grupos prodemocráticos es que esta ley podría llevar a la penalización del ejercicio de las libertades políticas, como la oposición y la crítica al gobierno o el derecho de asamblea, pilares de un sistema democrático liberal occidental.

En el ámbito económico tampoco las cosas marchan de acuerdo con las expectativas del gobierno Xi. La economía china se ha venido desacelerando de



Foto: Pexels/zydeaosika

manera continua desde 2007. En ese año, el producto interno bruto (PIB) había crecido en un 14% con respecto al año inmediatamente anterior (The World Bank, 2020), mientras que en 2019 creció en un 6,1%, apenas superando el límite inferior del rango de crecimiento fijado por el gobierno comunista. Las razones para este descenso son varias e incluyen la guerra comercial desatada por Estados Unidos, la ralentización de la economía mundial y el debilitamiento de su entorno económico doméstico.

Estas condiciones económicas negativas han sido exacerbadas por el brote del

covid-19. El PIB cayó 6,8% en el primer trimestre del presente año y el desempleo urbano está alrededor del 6%. En este contexto, el premier Li Keqiang, en la ceremonia de apertura de la tercera sesión del XIII Congreso Nacional Popular, el pasado 22 de mayo, anunció que el gobierno chino, por primera vez, no fijará una meta de crecimiento debido a la incertidumbre generada por la pandemia (CGTN, 23 de mayo de 2020). Esto, por supuesto, no quiere decir que el PCC carezca de planes o proyectos para seguir su proceso de desarrollo. Sin embargo, sí da señales de que la situación económica china se encuentra en un momento crítico, y que la generación de promesas que no se puedan cumplir puede tener un efecto bumerán para el partido.

Esta situación económica apunta, de manera certera, a las condiciones que Hu Jintao, otrora presidente chino, quería evitar cuando advertía que “el partido debe tener presente que solo sentando raíces entre el pueblo y entregándoles beneficios el partido permanece invencible” (2016, p. 75). Precisamente, estas condiciones económicas adversas que afectan el continuo desarrollo económico, la satisfacción de las necesidades básicas de la población más vulnerable y la provisión de un horizonte común, son amenazas para el PCC y su objetivo de mantenerse en el poder. De hecho, cualquier salto o bache económico puede minar alguno, o varios, de los cuatro principios cardinales (en cursivas) planteados por Deng Xiaoping y que están consignados en el preámbulo de la Constitución china:

*Bajo el liderazgo del Partido Comunista de China y la guía del*

*Marxismo-Leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping y el importante pensamiento de los Tres Representantes, el pueblo chino de todas las nacionalidades continuará con su adhesión a la dictadura democrática popular y al camino socialista, perseverará en la reforma y apertura al mundo, firmemente mejorará las instituciones socialistas, desarrollará la economía socialista de mercado, desarrollará la democracia socialista, mejorará el sistema legal socialista, y trabajará duro y con autodependencia para modernizar paso a paso la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología del país y promoverá el desarrollo coordinado de las civilizaciones materiales, políticas y espirituales para convertir a China en un*

país socialista que es próspero, poderoso, democrático y avanzado culturalmente (The National People's Congress of the People's Republic of China, 14 de marzo de 2004) [Énfasis añadido, traducción de los autores]

Como colofón, la situación económica y política china puede afectar de manera directa el cumplimiento del “sueño chino”. Esta idea fue lanzada por el presidente Xi en 2012 y en ella se plantea que para 2049, cuando la República Popular cumpla cien años de ser instaurada, China debe ser rica y poderosa (Larson, 2015, p. 343). El cumplimiento de este sueño parte, entonces, de tres premisas básicas: el mantenimiento del poder por parte del PCC, el crecimiento económico y la defensa de la integridad territorial del Estado chino<sup>4</sup>. Con base en esto,



cualquier amenaza a esas tres premisas —la consolidación de una oposición fuerte que se constituya como una alternativa real de poder, la interrupción del crecimiento económico, por causas domésticas o internacionales, que impida seguir redistribuyendo la riqueza y, por ejemplo, la declaración unilateral de independencia por parte de Taiwán— se constituye como un peligro de seguridad nacional. De hecho, los líderes chinos pertenecientes a la nueva generación han sido más asertivos y confrontacionales en sus discursos sobre los intereses esenciales de China, especialmente en relación con Taiwán, Tíbet y Xinjiang (K. Zhao, 2016, p. 553).

En este difícil contexto político y económico que transita China, se encuentra el manejo que le ha dado el gobierno a la pandemia, con un elemento adicional: los recuerdos de la epidemia del síndrome respiratorio agudo severo (SARS, por sus iniciales en inglés), en 2003. En esa oportunidad, el brote de la enfermedad producida por otro coronavirus (SARS-Cov) se originó en la provincia de Guangdong, sur de China, tuvo presencia en 26 países y afectó a más de 8.000 personas (OMS, 2020b). Una de las críticas más importantes que China recibió en ese momento fue no reportar el brote de la enfermedad y no compartir los detalles médicos de ella a la OMS cuando era debido. Y es que, como lo señaló el entonces premier Wen Jiabao en una reunión de gabinete sobre la epidemia: “la salud y seguridad del pueblo, el estado general de las reformas, el desarrollo y la estabilidad [del sistema], y los intereses nacionales y la imagen internacional de China están en juego” (citado en Huang,

2004, pp. 116-117) [traducción de los autores]. Fidler resume de manera ejemplar la naturaleza del comportamiento chino durante esta crisis: China “actuó de manera westfaliana en un mundo poswestfaliano” (2004, p. 114) [traducción de los autores].

Ahora bien, China parcialmente repitió esta historia con el covid-19. De acuerdo con Campbell y Doshi (18 de marzo de 2020), el virus habría sido descubierto en noviembre, pero el gobierno chino silenció las voces de alarma para evitar que estos desarrollos se convirtieran en el “Chernóbil chino” y pusieran en jaque el liderazgo del Partido Comunista. Esto le hubiera dado a la OMS y al mundo en general, al menos, cinco semanas adicionales de preparación e investigación sobre esta enfermedad.





Desde la otra orilla, Pekín argumenta que actuó con responsabilidad internacional al informar a la OMS al momento de reconocer que se estaba enfrentando a una enfermedad nueva. Tan solo once días después de esta alerta, científicos liderados por el profesor Zhang Yong-shen, de la Universidad de Fudán en Shanghái, hicieron pública la secuencia genética del virus (Lawrence, 13 de mayo de 2020, p. 26). El mismo presidente Xi resaltó el 20 de enero que el brote debía tomarse en serio y que todas las medidas para contenerlo debían ser exploradas e implementadas (The Associated Press, 15 de abril de 2020).

En el ámbito doméstico, en una primera instancia, el gobierno chino decretó una cuarentena muy restrictiva en Wuhan y 15 ciudades vecinas más, para luego confinar alrededor de 760.000.000 de personas en sus casas. Además, obtuvo el reconocimiento de la OMS por el manejo de la crisis (Cyranoski, 2020), que incluyó, por ejemplo, la construcción de hospitales en menos de dos semanas con el fin de atender todos los casos de COVID-19.

Los esfuerzos no pararon allí. China se apoyó en tecnología para contener la expansión del virus en su territorio. Con una población de casi 1.400 millones de personas, en China existen 1.600 millones de líneas celulares (S. Zhao, 23 de marzo de 2020). La información asociada a la ubicación y el movimiento de las personas que los llevan consigo, analizada rápidamente con inteligencia artificial, permitió crear cercos epidemiológicos para aislar los casos positivos (o sospechosos de serlo). Así mismo, la aplicación WeChat y la plataforma de pagos del gigante comercial Alibaba, Alipay, desarrollaron códigos QR de color que indican qué tan saludable están las personas que los llevan en sus celulares (de acuerdo a su grado de exposición a focos de infección, historial médico, etcétera). Estos códigos están vinculados al funcionamiento de esas aplicaciones, por lo cual su uso se hizo, en la práctica, obligatorio. Además, es necesaria su presentación, bien a las autoridades competentes o bien para el uso de servicios públicos de transporte, por ejemplo. La capacidad de extracción de información y la posible violación de la intimidad de las personas han llamado la atención

de organizaciones internacionales de derechos humanos que, como Amnistía Internacional, desconfían del uso que el PCC le puede dar a estas tecnologías una vez la emergencia sanitaria desaparezca (Ko, 17 de abril de 2020). Es más, muchas de estas tecnologías pudieran ser promocionadas internacionalmente por el gobierno y exportadas por las empresas chinas que las producen, tales como el recurso a robots y drones, y la amplia recogida y utilización de datos individuales por parte de las autoridades (El País, 20 de abril de 2020).

En contraste, el gobierno chino, desde su perspectiva, ha resaltado sobre todo los aspectos positivos de su capacidad de gestión de la pandemia del COVID-19 en los planos nacional, regional y local. Por ejemplo, el presidente Xi Jinping declaró ante más de 170.000 cuadros del partido congregados por videoconferencia a finales de febrero: “Los resultados de la labor de prevención y control han vuelto a demostrar las notables ventajas

de la dirección del Partido Comunista Chino y el sistema socialista de características chinas” (El País, 20 de abril de 2020). La contundencia de la forma en que Xi Jinping expresa su mensaje político está en consonancia con el postulado que él proclamó, en 2016, a todo el PCC sobre las “cuatro confianzas en sí mismo”, lo cual significa confiar en su propia vía, sus propias teorías, su propia cultura y su propio sistema. En otras palabras, los exhortó a creer en “el carácter avanzado y superior del socialismo chino” frente a otros sistemas políticos. Por tal motivo, los líderes chinos han desplegado una gran campaña de comunicación internacional, a fin de destacar sus capacidades de gobernanza interna mediante la construcción vertiginosa de los hospitales, y la alta innovación médica y tecnológica china. Adicionalmente, hacen referencia a las opiniones positivas de



Foto: Freepik.com



muchas personalidades internacionales que reconocen y resaltan positivamente la forma en que China ha gestionado la crisis de la pandemia. De esta manera, se presentan como un ejemplo a seguir por otros países (El País, 20 de abril de 2020).

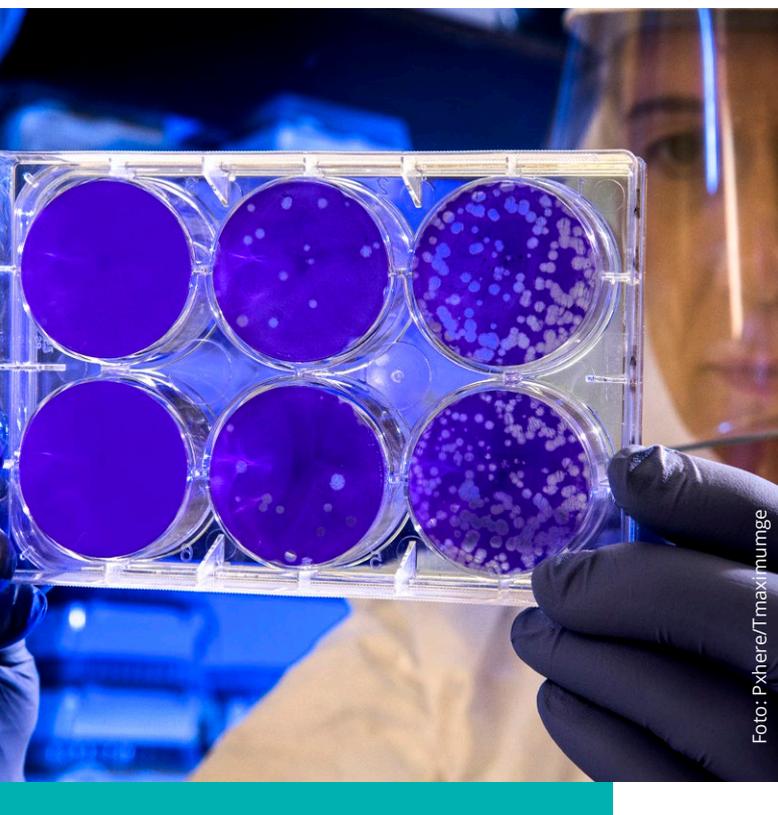
En este contexto, la crisis del COVID-19 le plantea diferentes retos a China tanto en el ámbito doméstico como en el plano internacional. De un lado, al interior de sus fronteras el PCC debe asegurarse de mantener el control del aparato estatal (aunque en la estructura política china, la línea que divide al partido del Estado sea difusa). Este mantenimiento pasa, además de la detentación del monopolio del uso de la fuerza, por la legitimidad que tiene el partido en su territorio y que ha ido construyendo desde el establecimiento de la República Popular en 1949. Además de la construcción de un discurso ideológico que funge como una de las fuentes primordiales de esa legitimidad, la provisión de bienes públicos es lo que le da vida material al poder del PCC. En ese sentido, del éxito de las

acciones del gobierno Xi para enfrentar la pandemia y que buscan minimizar las pérdidas humanas y económicas dependerá el cierre de espacios políticos a alternativas que intenten minar esas fuentes de legitimidad o, incluso, cambiarlas de lugar.

De otro lado, en el ámbito internacional, la crisis ha generado un enorme desafío para China: el mantenimiento de su estatus como una potencia dentro de la estructura jerárquica internacional. A esto nos dedicaremos en la siguiente sección.

### **Todo bajo el cielo**

La política exterior de la República Popular de China ha sufrido transformaciones importantes desde su fundación, aunque la idea de “servir de apoyo al Partido Comunista chino y mantener al régimen en el poder” (Shambaugh, 2013, p. 46) [traducción de los autores]



se ha sostenido constante y se convierte en la otra cara de la moneda de la política doméstica. Durante la era de Mao Zedong, el componente ideológico basado en la exportación de la revolución con el ánimo de construir un “orden chino” fue muy fuerte, especialmente después de la muerte de Stalin en 1953 (F. L. Wang, 2017, p. 200). Sin embargo, después del ascenso de Deng Xiaoping al poder y en los sucesivos relevos generacionales en el liderazgo chino, el componente ideológico revolucionario que servía de guía se fue diluyendo. Hoy, los principios que sirven de base para el relacionamiento de China con sus pares en el sistema internacional son vagos (Legro, 2007; Zhang, 2013) y, por ende, abiertos a

ser redefinidos en cada una de estas relaciones. Por supuesto, está la idea de “Consenso de Pekín”<sup>5</sup>, en la que se propone que los modelos políticos nacionales deben ser desarrollados por cada uno de los países sin intervención foránea (Larson y Shevchenko, 2010) y que las relaciones bilaterales entre China y cualquier otro Estado no deben estar atadas a fórmulas liberalizadoras (Breslin, 2010), entendidas estas como la no imposición un modelo político y económico de corte liberal occidental. Pero, precisamente, este consenso no ofrece un mapa de ruta hacia un tipo de orden internacional específico, sino que establece las condiciones en las que se puede desarrollar este orden.

En este sentido, las ideas de construir un mundo armonioso del presidente Hu y el sueño chino del presidente Xi, que fundamenta la BRI, comparten en su esencia los principios de tianxia, o todo bajo el cielo. Estos principios crean un sistema-mundo jerárquico, voluntario, en donde existen derechos y deberes definidos para cada uno de sus miembros. Dichos derechos y deberes están anclados en ideas confucianas y daoístas, en donde la idea de la familia es nuclear para el sistema. Acá, el padre es responsable de su prole y esta, a su vez, le debe obediencia y sumisión. En esta imagen, la figura más importante, asociada con el rol de padre, es la del hijo del cielo –el emperador chino–, quien ocupa el centro y sirve de mediador en las relaciones que se pueden dar de carácter vertical (entre el cielo, el hombre y la tierra) y horizontal (desde un centro moral y ético a la periferia del sistema) (Ling, 2016).

La capacidad de atracción del sistema tianxia estriba en que:

Puede garantizar el máximo poder posible e intereses del centro imperial para todos los Estados, para que cada Estado quiera unirse y permanecer en él; [...] el sistema puede formar una red de beneficio mutuo, en la cual los intereses del centro imperial y de todos los demás Estados se mejoren y complementen unos a otros, para promover así la prosperidad y la paz mundial. (Wang y Han, 2016, p. 62) [Traducción de los autores]

En el sistema internacional pre COVID-19, y especialmente después de la crisis financiera de 2008, China logró que otros Estados de la periferia le otorgaran un estatus que correspondía con su propia visión, al convertirse, por ejemplo, en el prestamista de última instancia para aquellos gobiernos que habían caído en desgracia frente a las instituciones financieras internacionales orientadas bajo principios liberales. En adición, al crear la imagen del mayor país en desarrollo, cuyas funciones son la representación de los intereses de estos países y, así mismo, la cooperación con el mundo desarrollado (Gottwald, 2016, p. 132), el PCC logró legitimarse en el escenario internacional y avanzar sus propios intereses domésticos.

Bajo esta luz, el manejo de la pandemia muestra la necesidad del gobierno chino de impedir la pérdida de ese estatus. De un lado, para China es importante mostrar, en un típico efecto espejo, que su sistema, el socialismo con características

chinas, funciona; y que las críticas provenientes del tordo liberal del mundo obedecen a un manejo diferenciado de las referencias de gobernanza que buscan impedir el retorno de China al lugar que se merece: el centro de las relaciones entre los diferentes pueblos. De ahí se desprende el fuerte control social, señalado arriba, que ha ejercido el gobierno central para intentar detener los efectos desastrosos del COVID-19. Y las cifras oficiales que se manejan le dan la razón al PCC, especialmente si se comparan con el estandarte de este imaginario liberal: Estados Unidos.

De otro lado, se encuentran las distintas actividades de cooperación internacional que se han denominado como “la diplomacia del tapabocas”. En el marco de esta cooperación, por ejemplo, China ha donado materiales sanitarios y enviado un equipo de expertos a Serbia para



enfrentar la pandemia. En retribución, parte del equipo médico chino recibió, de manos del ministro de defensa serbio, medallas militares por su contribución a la reducción de los efectos negativos del COVID-19 (Xinhua, 1 de junio de 2020). Pero esta cercanía entre los dos países no es casualidad, pues China ha privilegiado a Serbia en el marco de su plan "17+1"<sup>6</sup>, que involucra, por ejemplo, la construcción de la vía ferroviaria que comunica a Belgrado con Budapest, y la adquisición en 2018 de la minera serbia Mining and Smelting Combine Bor por parte de la china Zinjin Mining Group Limited<sup>7</sup> por un valor de USD 1,5 millardos (Ozturk, 30 de noviembre de 2019).

De igual forma, la idea de la construcción de un mundo armonioso se resalta con la cooperación que el gobierno chino, en todos los niveles de administración pública, ha destinado a Italia y que

se captura, de manera clara, en la pancarta que enarbó el segundo equipo médico que arribó a este país europeo: "somos olas del mismo mar, hojas del mismo árbol, flores del mismo jardín" (Xinhua, 27 de mayo de 2020). Con estas acciones, China envía un mensaje de unidad y reciprocidad, pues Italia envió, a su vez, cooperación a China al inicio de la crisis. Al igual que Serbia, Italia ocupa un lugar importante en la política exterior china, pues fue el primer país del G-7 en firmar un memorando de entendimiento con base en la BRI.

El último ejemplo de la política exterior china en el marco bilateral lo muestra su cooperación con Etiopía. Adís Abeba se convirtió en el centro de la cooperación china en África, pues la aerolínea etíope se ha encargado de distribuir materiales sanitarios chinos a más de cincuenta países de ese continente (Xinhua, 28 de mayo de 2020). El énfasis en Etiopía no es de extrañar, dado que China se ha convertido en el principal inversor extranjero en este país (Xinhua, 29 de enero de 2020).

Sin embargo, la señal más fuerte que ha enviado China se ha dado en el escenario multilateral. De un lado, el presidente Xi anunció, durante la apertura de la LXXIII Asamblea Anual de la OMS, la entrega de USD 2 millardos durante los próximos dos años para la lucha contra la pandemia (Cheng, 18 de mayo de 2020). La noticia llegó justo cuando la administración Trump amenazaba con la disminución de sus aportes a esta organización e incluso con su salida (la cual anunció la última semana de mayo). En este orden de ideas, China intenta reclamar un espacio de liderazgo mundial



Foto: Freepik/Xb100

que ha quedado vacío por las propias decisiones de Washington.

De otro lado, se encuentra la carrera por la vacuna que le permita retornar al mundo a su vida económica y social pre COVID-19. Según la OMS, al 30 de mayo existen diez vacunas candidatas en evaluación clínica y 121 en etapa de preevaluación clínica (OMS, 30 de mayo de 2020). De las diez vacunas cuyo desarrollo está más avanzado, cinco se adelantan con capital chino, una más en un consorcio sino-alemán-estadounidense, otra provendría del Reino Unido y las tres restantes son de compañías de Estados Unidos. Sin embargo, lo más importante desde el punto de vista del estatus internacional de China es que el presidente Xi ha señalado que la vacuna que desarrollen será considerada un bien público (Bloomberg News, 19 de mayo de 2020). En suma, China se presenta como una potencia solidaria y salvadora del mundo (El País, 20 de abril de 2020).

Este panorama muestra que la diplomacia del tapabocas es otro más de los instrumentos que tiene el gobierno del PCC para continuar con la construcción del sueño chino. A pesar de las críticas internacionales que ha suscitado su manejo inicial de la pandemia, el presidente Xi ha encontrado espacios en los que su poder blando<sup>8</sup> puede legitimar la actuación del PCC, tanto al interior de China como en los diferentes escenarios internacionales. En este contexto, las puertas pueden abrirse para consolidar ese mundo armonioso, en donde todo quede bajo el cielo.

## Conclusiones

Todo orden internacional toma forma en el marco de los acuerdos, normas e instituciones que un conjunto de Estados ha creado para regular y orientar sus relaciones en un período histórico determinado. La reconstrucción del orden internacional se ha producido, tradicionalmente, al final de guerras generales entre grandes potencias en el curso de la historia mundial. En suma, el orden internacional existe cuando los Estados desarrollan entre sí relaciones estandarizadas, estables y duraderas, la cuales funcionan en consonancia con un conjunto de principios organizacionales que definen roles y patrones de conducta para la interacción entre ellos.

Por lo que se refiere al orden liberal internacional contemporáneo, dicho orden es considerado abierto y basado en reglas, que se erige en instituciones como la ONU y normas como el multilateralismo. Además, su apertura se expresa a través del libre comercio entre los Estados sobre la base de beneficios mutuos. Es un orden dotado de instituciones y normas que han impulsado el funcionamiento de mecanismos de gobernanza global y regional, con el propósito, muchas veces fallido, de intentar contener el ejercicio del poder de los Estados. El orden liberal internacional, además, ofrece marcos institucionales, en cuyo entramado los Estados han promovido la cooperación internacional en distintos ámbitos de sus relaciones.

El orden liberal internacional está en crisis y ello se evidencia a través de muchos fenómenos políticos, sociales y

económicos. Actualmente, somos testigos de una transición de poder que se observa con la emergencia de nuevas potencias, especialmente en la región del Asia-Pacífico. China se proyecta, en dicho contexto, como la futura superpotencia y representa un desafío para la hegemonía de EE.UU. Además, las estructuras del gobernanza mundial del actual orden mundial no corresponden a la nueva distribución de poder. No existe un nuevo multilateralismo que responda a los intereses de las nuevas potencias emergentes, las cuales demandan una reforma del orden mundial contemporáneo. Sumado a ello, el actual presidente estadounidense, Donald Trump, ha desplegado una política exterior que cuestiona las instituciones del liberalismo internacional y sus principios, como el multilateralismo, y es hostil al libre comercio. En su lugar, pregona el nacionalismo y el proteccionismo. Se teme, entonces, que EE.UU. abdique como líder del orden mundial liberal y cree un vacío que pueda ser llenado por China.

Igualmente, la abdicación de EE.UU. puede generar una anarquía en el sistema internacional que conduciría a una desestabilización de los mecanismos de gobernanza. La consecuencia podría ser una serie de conflictos y tensiones internacionales que pongan en peligro la paz mundial. De cara a la pandemia del covid-19, existe el temor que se puedan fortalecer los nacionalismos y los autoritarismos, ya que no existen liderazgos que promuevan la funcionalidad de las organizaciones internacionales y pongan en marcha mecanismos multilaterales para enfrentar con más eficacia la crisis sanitaria actual y la económica en desarrollo.

En cuanto a China, el PCC enfrenta quizás uno de los mayores retos a su propia gobernabilidad de los últimos años, pero a su vez, tiene una oportunidad importante de recoger los frutos que ha venido cosechando en el sistema internacional durante los últimos veinte años, especialmente después de la crisis de 2008. Si logra encontrar el balance adecuado entre los principios de estatalidad derivados de Westfalia, en donde la no injerencia en los asuntos domésticos es uno de sus pilares, y el mundo armonioso, en donde la construcción de un “mundo mundial”, en oposición al “mundo individual-estatal” pasa por el cambio en las estructuras del orden internacional liberal, podrá cerrar la brecha existente entre sus propias capacidades materiales y culturales y la manera en que el mundo, especialmente aquel en desarrollo, lo percibe como un líder.

Paradójicamente, el nacionalismo y el multilateralismo no entran, necesariamente, en contradicción en el mundo armonioso. Los derechos y deberes del sistema confuciano-daoísta se encargan de hacer converger los intereses de cada uno de los miembros, en los que China liderará a través del ejemplo y de la provisión de bienes públicos. Así las cosas, el mantenimiento de los límites estatales, expresados en ciertas concepciones nacionalistas, es apoyado por este sistema, siempre y cuando se reconozca el fundamento relacional de la construcción de un mundo en el que todas las sociedades pueden beneficiarse de esos bienes públicos. Y esto solo se logra a través de la comunicación y la construcción de consenso entre ellas, léase, la democratización de los espacios multilaterales abogados por China.

No obstante, esta articulación entre las dos visiones llega hasta ahí. Un nacionalismo que implique el surgimiento de nuevos Estados a partir de la implosión de los ya existentes no es compatible con el mundo armonioso. Tampoco lo es el levantamiento de barreras, especialmente económicas, que impidan las transacciones entre los Estados. El primero porque desafía la naturaleza vertical del sistema: la autoridad del

padre/emperador no se cuestiona. El segundo porque la base de la armonía es el encuentro entre culturas distintas y, adicionalmente, es precisamente el sistema económico internacional actual el que le ha permitido a China alcanzar los logros de desarrollo que lo convirtieron en una potencia económica. Esto último convierte a China, para sorpresa de muchos, en un adalid de la globalización.



## Notas

- \* Profesor titular de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (PUJ) y miembro del Grupo de Investigación en Relaciones Internacionales, América Latina e Integración (GRIALI) de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Doctor en Derecho Internacional de la Universidad de Leipzig, Alemania. Asesor de la Fundación Konrad Adenauer de Colombia (KAS) y de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Sus áreas de trabajo son la política exterior colombiana, los procesos de regionalización en América Latina y las relaciones interregionales entre América Latina y el Asia-Pacífico.
- \*\* Profesor asistente del Departamento de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Hamburgo, Alemania. Cuenta con una Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Griffith, Australia, y es politólogo de la Universidad Javeriana. Sus áreas de trabajo se concentran en las relaciones del Este de Asia con América Latina, con énfasis en China, en el análisis de política exterior latinoamericana y en el análisis de redes aplicado a los estudios internacionales.
- 1 El auge de Alemania y sus pretensiones hegemónicas rompió el equilibrio de poder en que se sustentaba el sistema europeo de Estados en la primera mitad del siglo XX, que desencadenó las dos guerras mundiales. En este orden de ideas, la proyección de China como potencia emergente representa un desafío estructural comparable en el siglo XXI.
- 2 Occidente ha enfrentado tales desafíos con la expansión inicial del islam en los siglos VII y VIII, la Revolución francesa sobre la diplomacia europea en el siglo XVIII, el totalitarismo comunista y fascista del siglo XX y la actual ofensiva islamista contra el frágil orden regional de Oriente Próximo.
- 3 En el acuerdo de retorno de Hong Kong firmado entre el Reino Unido y China, se establece un periodo de 50 años en el cual el gobierno central de China no podrá implementar políticas correspondientes al sistema socialista que opera en el continente que alteren de manera significativa el orden económico y político de la pequeña isla. De este acuerdo, fundamentado en el principio de “un país, dos sistemas”, nace la Ley Fundamental de Hong Kong, aprobada en 1990 por el 7º Congreso Nacional Popular y vigente desde 1997. De ahí que el año 2047 se constituya como la fecha de expiración de la autonomía parcial de Hong Kong como una región administrativa especial dentro de la organización político-administrativa de la República Popular de China.
- 4 Además de lo señalado arriba sobre Hong Kong, al momento de escribir estas páginas China y la India se encuentran en una situación de tensión a lo largo de sus 3.440 km de frontera en la región de Cachemira, por la presencia de tropas chinas en territorio que India controla y reclama como suyo. Esta movilización se dio en respuesta a la construcción de una carretera por parte del gobierno indio que conecta una base aérea. En otro frente, China aumentó sus ejercicios militares cerca a Taiwán como un claro mensaje de fuerza contra las voces independentistas en Taipéi.
- 5 Este concepto fue acuñado por Ramo (2004), pero ha enfrentado críticas en términos de su validez empírica y utilidad analítica (Kennedy, 2010).
- 6 Así se denomina la iniciativa china de cooperación con los países de Europa Central y Oriental.
- 7 Como referencia, esta compañía china es la misma que compró por USD 1 millardo a la minera canadiense Continental Gold, que opera el proyecto aurífero Buriticá en Colombia.
- 8 Sin embargo, no ha sido el único tipo de instrumento de su política exterior. El caso más explícito del ejercicio de poder duro de China en el contexto de la pandemia ha sido la “amenaza” de cortar sus importaciones de Australia, dado que Canberra ha sido uno de los Estados que más ha promovido el desarrollo de una investigación sobre el origen del COVID-19 (Fernando, 14 de mayo de 2020).

## Referencias

- Allison, G. (2017). *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Boston y Nueva York: Mariner Books.
- Beck, U. (2004). *Poder y contra poder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Bloomberg News. (19 de mayo de 2020). How China's Pledge to Give Its Virus Vaccine Could Go. *Bloomberg*. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-05-19/how-china-s-pledge-to-give-its-virus-vaccine-could-go-quicktake>.
- Breslin, S. (2010). China's Emerging Global Role: Dissatisfied Responsible Great Power. *Politics*, 30(S1), 52-62.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós.
- Campbell, K. M. y Doshi, R. (18 de marzo de 2020). The Coronavirus Could Reshape Global Order. China is maneuvering for international leadership during the coronavirus crisis as the United States falters. *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-03-18/coronavirus-could-reshape-global-order>.
- CGTN. (23 de mayo de 2020). *Officials: Not setting GDP target does not mean no plan for recovery*. Recuperado de: <https://news.cgtn.com/news/2020-05-23/Officials-Not-setting-GDP-target-does-not-mean-no-plan-for-recovery-QISxuq0E24/index.html>.
- Cheng, E. (18 de mayo de 2020). China's Xi Pledges \$2 Billion to Help Fight Coronavirus. *CNBC*. Recuperado de: <https://www.cnbc.com/2020/05/18/chinas-xi-pledges-2-billion-to-help-fight-coronavirus-at-who-meeting.html>.
- Cyranoski, D. (2020). What China's coronavirus response can teach the rest of the world. *Nature*, 579(7800), 479-480. Recuperado de: <https://doi.org/10.1038/d41586-020-00741-x>.
- El País. (7 de abril de 2020). *Líderes de todo el mundo piden una respuesta común contra el virus. Carta al G20*. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2020/04/07/opinion/1586254452\\_353504.html](https://elpais.com/elpais/2020/04/07/opinion/1586254452_353504.html).
- El País. (20 de abril de 2020). *Activismo de la diplomacia china en la era de la Covid-19*. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2020/04/08/opinion/1586363248\\_742849.html](https://elpais.com/elpais/2020/04/08/opinion/1586363248_742849.html).
- El País. (30 de mayo de 2020). *Un nuevo orden mundial*. Recuperado de: [https://elpais.com/elpais/2020/05/25/eps/1590423223\\_870865.html](https://elpais.com/elpais/2020/05/25/eps/1590423223_870865.html).

- Fernando, G. (14 de mayo de 2020). 'Wake-up call': China Threatens Australia's \$63 Billion Iron Exports. *News.Com.Au*. Recuperado de: <https://www.news.com.au/finance/economy/australian-economy/wakeup-call-china-threatens-australias-iron-exports-after-covid19-inquiry/news-story/522ac5ceace950d86dc33bb299101d9f#.q4rn0>.
- Fidler, D. P. (2004). SARS: Political Pathology of the First Post-Westphalian Pathogen. En S. Knobler, A. Mahmoud, S. Lemon, A. Mack, L. Sivitz y K. Oberholtzer (eds.), *Learning from SARS: Preparing for the Next Disease Outbreak: Workshop Summary* (pp. 110-116). Washington: National Academies Press (US).
- Flemes, D. (2013). Network Powers: Strategies of change in the multipolar system. *Third World Quarterly*, 34(6), 1016-1036.
- Fondo Monetario Internacional, FMI. (2020). *World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown*. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>.
- Friedberg, A. (2012). *A Contest for Supremacy: China, America, and the Struggle for Mastery in Asia*. Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company.
- Gottwald, J.-C. (2016). China's Roles in International Institutions: The Case of Global Economic Governance. En S. Harnisch, S. Bersick y J.-C. Gottwald (eds.), *China's International Roles. Challenging or Supporting International Order?* (pp. 127-144). Londres: Routledge.
- Graham-Harrison, E. y Yu, V. (25 de noviembre de 2019). Hong Kong voters deliver landslide victory for pro-democracy campaigners. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2019/nov/24/hong-kong-residents-turn-up-for-local-elections-in-record-numbers>.
- He, K. (2015). Contested regional orders and institutional balancing in the Asia Pacific. *International Politics*, 52(2), 208-222.
- Hu, J. (2016). Making Party Building More Scientific in All Respects. Report to the 18th National Congress of the Communist Party of China [Excerpt]. En D. Shambaugh (ed.), *The China Reader. Rising Power* (sexta edición, pp. 74-78). Oxford: Oxford University Press.
- Huang, Y. (2004). The SARS Epidemic and its Aftermath in China: A Political Perspective. En S. Knobler, A. Mahmoud, S. Lemon, A. Mack, L. Sivitz y K. Oberholtzer (eds.), *Learning from SARS: Preparing for the Next Disease Outbreak: Workshop Summary* (pp. 116-136). Washington: National Academies Press (US).
- Ikenberry, J. (2001). *After Victory*. Princeton: Princeton University Press.

- Ikenberry, J. (2011). *Liberal Leviathan*. Princeton: Princeton University Press.
- Ikenberry, J. (Mayo-junio de 2011). The future of the Liberal World Order. *Foreign Affairs*, 90(3), 56-68.
- Ikenberry, J. (2018). La crisis del orden liberal mundial. En *Anuario CIDOB 2018* (pp. 29-36). Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs.
- Johns Hopkins University. (2020). *COVID-19 Map*. Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. Recuperado de: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.
- Kennedy, S. (2010). The Myth of the Beijing Consensus. *Journal of Contemporary China*, 19(65), 461-477.
- Kim, S. S. (2014). The Evolving Asian System: Three Transformations. En D. Shambaugh y M. Yahuda (eds.), *International Relations of Asia* (pp. 42-61). Lanham, EE.UU: Rowman & Littlefield.
- Kissinger, H. (2014). *World Order*. Nueva York: Penguin Press.
- Ko, J. (17 de abril de 2020). How China used technology to combat COVID-19 and tighten its grip on citizens. *Amnesty International*. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/04/how-china-used-technology-to-combat-covid-19-and-tighten-its-grip-on-citizens/>.
- Larson, D. W. (2015). Will China Be a New Type of Great Power? *The Chinese Journal of International Politics*, 8(4), 323-348.
- Larson, D. W. y Shevchenko, A. (2010). Status Seekers. Chinese and Russian Responses to U.S. Primacy. *International Security*, 34(4), 63-95.
- Lawrence, S. V. (13 de mayo de 2020). COVID-19 and China: A Chronology of Events (December 2019-January 2020). *CRS Report*, R46354, 1-47. Washington: Congressional Research Service.
- Legro, J. W. (2007). What China Will Want: The Future Intentions of a Rising Power. *Perspectives on Politics*, 5(3), 515-534.
- Leonard, M. (12 de mayo de 2017). ¿Qué es el orden mundial liberal? *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/que-es-el-orden-mundial-liberal/>.
- Ling, L. H. M. (2016). What's in a Name? A Critical Interrogation of the «Chinese School of IR». En Y. Zhang y T. Chang (eds.), *Constructing a Chinese School of International Relations. Ongoing Debates and Sociological Realities* (pp. 17-34). Londres: Routledge.

- Malena, J. (2018). La evolución del ordenamiento del Asia Pacífico ante el surgimiento de China. En A. Serbin (ed.), *América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: poder, globalización y respuestas regionales* (pp. 185-204). Barcelona: Icaria y CRIES.
- Mckeil, A. (3 de junio de 2020). On the concept of international disorder. *International Relations*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0047117820922289>.
- Organización Mundial de la Salud, OMS. (2020a). *Coronavirus disease (COVID-19) pandemic*. Recuperado de: <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019>.
- Organización Mundial de la Salud, OMS. (2020b). *SARS (Severe Acute Respiratory Syndrome)*. Recuperado de: <https://www.who.int/ith/diseases/sars/en/>.
- Organización Mundial de la Salud, OMS. (30 de mayo de 2020). *Draft Landscape of COVID-19 Candidate Vaccines*. Recuperado de: <https://www.who.int/who-documents-detail/draft-landscape-of-covid-19-candidate-vaccines>.
- Ozturk, T. (30 de noviembre de 2019). Serbia sees China ties as way to catch up with Europe. *Anadolu Agency*. Recuperado de: <https://www.aa.com.tr/en/europe/serbia-sees-china-ties-as-way-to-catch-up-with-europe/1659699>.
- Powell, Ch. (17 de mayo de 2017). ¿Tiene futuro el orden liberal internacional? *Real Instituto Elcano*. Recuperado de: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari56-2017-powell-tiene-futuro-orden-liberal-internacional](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari56-2017-powell-tiene-futuro-orden-liberal-internacional).
- Ramo, J. C. (2004). *The Beijing Consensus*. Londres: The Foreign Policy Centre.
- Sanahuja, J. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 59-94.
- Serbin, A. (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Barcelona: CRIES e Icaria.
- Shambaugh, D. (2013). *China Goes Global: The Partial Power*. Oxford: Oxford University Press.
- The Associated Press. (15 de abril de 2020). China didn't warn public of likely pandemic for 6 key days. *AP News*. Recuperado de: <https://apnews.com/68a9e1b91de4ffc166acd6012d82c2f9>.
- The National People's Congress of the People's Republic of China. (14 de marzo de 2004). *Constitution*. Recuperado de: [http://www.npc.gov.cn/zgrdw/englishnpc/Constitution/2007-11/15/content\\_1372962.htm](http://www.npc.gov.cn/zgrdw/englishnpc/Constitution/2007-11/15/content_1372962.htm).

- The World Bank. (2020). *GDP growth (annual %) China Data*. Recuperado de: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>.
- Wade, R. H. (2011). Emerging World Order? From Multipolarity to Multilateralism in the G20, the World Bank, and the IMF. *Politics & Society*, 39(3), 347-378.
- Wang, F. L. (2017). *The China Order: Centralia, World Empire, and the Nature of Chinese Power*. Nueva York: State University of New York Press.
- Wang, Y. y Han, X. (2016). Why Is There No Chinese IR Theory? A Cultural Perspective. En Y. Zhang y T. Chang (eds.), *Constructing a Chinese School of International Relations. Ongoing Debates and Sociological Realities* (pp. 52-67). Londres: Routledge.
- Xinhua. (29 de enero de 2020). China Remains to Be Top Foreign Investment Source of Ethiopia in 2019: UN report. *Xinhuanet*. Recuperado de: [http://www.xinhuanet.com/english/2020-01/29/c\\_138741928.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2020-01/29/c_138741928.htm).
- Xinhua. (12 de mayo de 2020). Hong Kong to Hold Legislative Council Election on Sept. 6. *Xinhuanet*. Recuperado de: [http://www.xinhuanet.com/english/2020-05/12/c\\_139051188.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2020-05/12/c_139051188.htm).
- Xinhua. (27 de mayo de 2020). Spotlight: Italy, China Stand Together in Joint Fight against COVID-19. *Xinhuanet*. Recuperado de: [http://www.xinhuanet.com/english/2020-05/27/c\\_139092441.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2020-05/27/c_139092441.htm).
- Xinhua. (28 de mayo de 2020). Ethiopia-China Anti-COVID-19 Cooperation Bearing Positive Results. *Xinhuanet*. Recuperado de: [http://www.xinhuanet.com/english/2020-05/29/c\\_139098850.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2020-05/29/c_139098850.htm).
- Xinhua. (1 de junio de 2020). Chinese Medical Experts Awarded by Serbia for Assistance in Fighting COVID-19. *Xinhuanet*. Recuperado de: [http://www.xinhuanet.com/english/2020-06/02/c\\_139105988.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2020-06/02/c_139105988.htm).
- Zhao, K. (2016). China's Rise and its Discursive Power Strategy. *Chinese Political Science Review*, 1(3), 539-564.
- Zhao, S. (23 de marzo de 2020). China's Mobile Carriers Lose 21 Million Users as Virus Bites. *Bloomberg*. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-03-23/china-s-mobile-carriers-lose-15-million-users-as-virus-bites>.
- Zhang, F. (2013). The Rise of Chinese Exceptionalism in International Relations. *European Journal of International Relations*, 19(2), 305-328.

